

José María Castillo Sánchez

La laicidad del Evangelio

Editorial: Desclée De Brouwer, Bilbao, España.

Fecha de publicación: 28/04/2014 (1ª edición), pp. 192,

ISBN: 978-84-330-2714-6

El autor plantea que la historia de muchos pueblos está favoreciendo una distancia entre lo humano y lo religioso. Esto se debe a que la relación entre lo sagrado y lo ético se deteriora y debilita. La corrupción y empobrecimiento en muchos países que han tenido una trayectoria religiosa conlleva a que la gente se pregunte, cómo es posible esto. Pretende ahondar en las preguntas más profundas que muchos se hacen sobre esta relación entre lo humano y divino, los cuales son cuestionamientos que toman fuerza durante y después de la segunda guerra mundial.

La pregunta fundamental que se hace es: “¿se puede decir, así y sin más, que el Cristianismo es una religión, una más, entre las muchas religiones que hay en el mundo?” (p. 14) Considera que “la pretensión del Evangelio es recopilar una serie de tradiciones que tienen como finalidad recoger y presentar una forma de entender la vida y situarse en ella.” (p. 15). Por eso, “esa vida que presenta el Evangelio, asume y presenta los intereses y preocupaciones de la existencia humana. Intereses y preocupaciones de nuestra condición humana, en los cuales y por medio de los cuales, es como únicamente podemos buscar y encontrar el sentido último de la vida”. (p. 15). De entre todas las preguntas que se hace el autor, se resalta la siguiente: “¿Se puede pensar seriamente en un cristianismo ‘no-religioso’?” (p. 16).

Se analiza en el libro la experiencia religiosa que tuvo Jesús, quien modificó el mismo concepto de religión, la experiencia religiosa y la manera de vivirla.

También utilizará los conceptos de laicismo, como oposición a lo religioso, y de laicidad, que se refiere 'a no-religioso'.

Se presenta una crítica de la religión y de sus mediaciones, al mostrar las corrupciones que se han unido a la misma y a las cuales se enfrentó Jesús. Aparecen, desde el principio del escrito, referencias a Dietrich Bonhoffer, quien vislumbraba que se avecinaban tiempos arreligiosos y deformaciones del mismo concepto de religión.

Interesante es la apreciación de que ha habido un desplazamiento de "lo religioso" en la Iglesia con el pontificado del Papa Francisco. Dice que el centro ya no está en "lo ritual" ni en "el dogma" ni en "lo sagrado", sino en "lo humano", "la bondad" y "lo laico". "Porque laico es el sufrimiento de los pobres, los enfermos, los ancianos, los niños, los inmigrantes y todos los excluidos y marginados a los que el papa Francisco acoge y abraza con indecible ternura". (p. 44)

Ahonda el autor en las secciones centrales en la religiosidad de Jesús. Va a mostrar que una de las cosas que Jesús hizo fue cambiarle el nombre a Dios al llamarlo Padre; a él ora, desde él narra sus parábolas y hace lo que hace, desde él entiende el reino, el querer de Dios. Y dirá que Jesús "fue el hombre, que no pertenecía al estamento de la religión, el primero, que en la historia de la humanidad, reconoció y proclamó que allí estaba Dios. Cuando la religión del templo y sus ritos se rompe, se abre y se quita de en medio, entonces es cuando, los que no acabamos de tener fe, empezamos a ver la presencia de Dios en el mundo" (p. 159).

Las conclusiones finales son una buena síntesis de lo que el autor quiere afirmar en todo el libro y deja en claro que Jesús, un hombre profundamente religioso, explicita lo esencial de la religión, como querer de Dios: humanizar al hombre, dignificarlo, salvarlo. Porque así se haya institucionalizado la Iglesia, como pasa en todo grupo humano, esta debe estar al lado de aquellos que procuran la justicia, la lucha por erradicar la pobreza, la marginación la exclusión, más allá que se llamen cristianos o religiosos. Por esta misma laicidad del Evangelio.

Jorge Martínez Rodríguez

Magister en Teología Moral y Praxis Cristiana

Profesor tiempo completo de la Universidad Santo Tomás, Colombia.